



Misioneras Inmaculada Concepción  
Vía Monte del Gallo, 38  
00165 ROMA

## A LAS HERMANAS DE LA CONGREGACIÓN



*“El misterio de la Inmaculada Concepción debe llegar a ser nuestro...” Maurice Zundel*

**Muy queridas hermanas y laicos/as:**

Una fiesta de María, siempre es motivo de alegría para toda discípula y discípulo de Jesús. Por eso, en este 8 de Diciembre, con ilusión y cariño, nos comunicamos con vosotras/os en la festividad de la Inmaculada Concepción.

Para participar activamente de la celebración y profundizaren lo que la fiesta de la Inmaculada entraña en sí misma, vamos a contactar con la experiencia que cada quien tenemos en lo cotidiano acerca de la Inmaculada. Podemos entonces preguntarnos, entre otras cuestiones: ¿Quién es María para mí? ¿Qué significa en mi vida? ¿Cómo es mi relación con Ella? ¿Cómo la doy a conocer?

Con esta constatación delo que María significa para cada una y cada uno, dirijamos la mirada a Ella, contemplémosla y acojamos en nuestro corazón lo que, en este tiempo de Adviento y en plena Etapa Pre-capitular, nos quiera regalar como Madre.

María es una mujer concreta de Nazaret de Galilea. Un ser frágil con una intensa experiencia de fe, que escucha a Dios en libertad, transparencia y fidelidad. En ese diálogo de amor fecundo, sin egoísmos, María ha sabido responder al Padre y engendrar al Hijo.

Así María se realiza como persona humana, siendo manantial de vida que se expande al conjunto de la humanidad. Dirigir la mirada a María nos lleva a espejarnos en ella, a revitalizarnos con la fuerza que emana de su ser de mujer y madre.

María es grande por su sencillez, por su capacidad de darse, de amar. Su grandeza reside en su fidelidad y disponibilidad y en su capacidad de entrega al querer de Dios que se concretiza en el “Fiat” Hágase. Ella no puso ningún obstáculo para que lo divino que había en ella se desplegara totalmente, por eso llegó a la plenitud de lo humano que está en el origen de todo ser.

María nos refleja la cercanía de lo divino, la presencia de Dios, en toda criatura. Lo que percibimos en Ella, hemos de descubrirlo en nuestra existencia. Dios, fundamento de su persona, llegó a impregnar todo lo que ella era y hacía. Se dejó conformar por Dios y fue la portadora de la mayor novedad de la historia de la humanidad: un Dios que se hizo carne, uno de nosotros. Anuncio de salvación para todos.

María vivió desde esa centralidad y transparentó lo divino a través de todos los poros de su humanidad. Ella dejó pasar la Luz que había en su interior, sin disminuirla ni tamizarla. De esta manera, nos ayuda a descubrir el rostro femenino de Dios: la Ternura, la Misericordia, el Amor... Quien vive así, no puede menos que hacerlo desde el Amor y el servicio a los demás, porque Dios es Amor, entrega, donación de sí. M. Alfonsa en su itinerario espiritual, también nos muestra su profunda fe en el Dios de la Vida y cómo experimenta que María acompañó su caminar.

Nosotras/os, a veces, corremos el riesgo de descuidar por múltiples razones, este encuentro diario con La Presencia que nos habita, que es fundamental para vivir a fondo nuestra espiritualidad y carisma. Para transmitir toda su riqueza en el obrar, pensar y sentir, hemos de entrar en intimidad con el Dios de la Vida. Así llevaremos a Jesús y seremos portadoras /es de la Buena Noticia del evangelio.

La Inmaculada nos sitúa en lo que esta fiesta representa para los que integramos la Familia Concepcionista: Ser de Dios y ser en Dios. Porque *“El misterio de la Inmaculada Concepción debe llegar a ser nuestro. Toda la grandeza de María consiste en esto: la raíz de su ser es Dios... María es completamente transparente a Dios...”* (Maurice Zundel, sacerdote suizo).

Hoy puede ser un gran día en el que actualicemos nuestra verdadera identidad. Reavivemos la experiencia de fe, y profundicemos nuestra entrega y compromiso misionero. Lo que hay de divino en nosotros será siempre inmaculado. Allí anidan los verdaderos deseos: el Bien, la Bondad, la Belleza, la Verdad, el Amor. Lo que no pertenece a esas categorías es del “ego”. Jesús lo dejó muy claro, no sólo cuando nos habla del “tesoro escondido”, de la “perla preciosa”, y en otros pasajes, sino cuando nos descubre el valor interior de una prostituta, de un pecador público o de una adúltera.

Tomar conciencia de esta realidad, sería el comienzo de una nueva manera de entendernos a nosotros mismos/as, de cuidar más la vida en todas sus dimensiones y manifestaciones, de comprender a los demás, de construir relaciones simétricas, vínculos más humanos, creadores de comunión entre laicos/as MIC y con todas las personas. Porque estamos llamadas /os a crear la fraternidad auténtica y a experimentar y contagiar la verdadera alegría que se origina en Dios.

En este mundo en crisis en el que prima, la indiferencia, el conformismo y el relativismo, hagamos presente a María en quienes están sumidos en el vacío existencial por la ausencia de Dios, para que puedan saborear la plenitud de la vida y la fuerza de ese Dios que los habita en su núcleo inmaculado. Sigamos haciendo y recibiendo el bien en sociedades en las que hay quiebre de valores. Hagámoslo con respuestas creativas, innovadoras, de desarrollo, de calidad, de mejora, de excelencia, según los dinamismos que hemos ido descubriendo a lo largo de estos seis años. El Espíritu siempre crea formas nuevas y nos lanza a nuevos desafíos. Cultivemos la capacidad creadora, así seremos constructoras/es de una Humanidad nueva, humanizada y humanizadora.

Avancemos hacia la reconfiguración con el Espíritu y desde el Espíritu y hacia una nueva organización que responda, no a intereses egoístas y particulares, sino al bien común. Las mociones son sugerencias e impulsos internos que incitan a que hagamos algo o dejemos de hacerlo. Distinguiéndolas, es como podremos intuir cuál es el querer de Dios. Toda moción suele incluir un estado de ánimo y un discurso. Uno lleva a sentirse bien, tranquilo, alegre, en paz y en armonía. Otro, lleva a sentirse mal, inquieto, triste, turbado y en desarmonía.

En este tiempo tan importante para nosotras, cómo es la preparación del XXIV Capítulo General, agudicemos el discernimiento y dejémonos guiar como María, para distinguir qué mociones pertenecen al Buen Espíritu y cuáles no vienen de Él. Constatemos de dónde parten nuestras motivaciones, pensamientos, maneras de actuar y de sentir. ¿Surgen de ese núcleo vital, o de nuestro falso yo? Según sea de un lugar o de otro, será lo que reflejemos y testimoniemos con la vida. Marcará nuestras actitudes, gestos y expresiones...

Es preciso un corazón nuevo, desde ese ser de Dios y en Dios, para ser signos de coherencia para los demás. Nadie da lo que no tiene. Daremos a Dios si le tenemos a Él y sabemos dejarle obrar en nosotras y en nuestro entorno. Que el Espíritu creador, nos recree y reconfigure a cada una y a cada uno de nosotros y a toda la Congregación, para seguir educando y sanando en nuestra sociedad, enferma de poder, de intereses personales, de pasiones y discusiones estériles.

Estamos en un tiempo en el que se abre una nueva Etapa en la vida de las Concepcionistas. La hacemos con lo que vamos aportando en este tiempo pre capitular y con lo que cada hermana y laico/a en una entrega generosa, va realizando con su vida y testimonio personal.

Brindemos y celebremos con alegría junto a María y M. Alfonso, esta nueva etapa a la cual nos vamos encaminando. Brindemos por una Congregación Resucitada junto con los jóvenes y laicos MIC. Brindemos por nuestra entrega misionera al servicio de la Iglesia, de la humanidad: familias, jóvenes, niños, excluidos y por lo que anida en cada corazón, para seguir engendrando y gestando vida. Esto nos pide hoy la Inmaculada.

### **¡FELIZ DÍA DE LA INMACULADA PARA TODAS/OS!**

En mi nombre y en el de cada una de las hermanas del Equipo.

  
María Isabel Remírez  
Superiora General  
 MISIONERAS INMACULADA CONCEPCION  
SUPERIORA GENERAL

Roma, 8 de Diciembre de 2017